

RESUMEN DEL LIBRO DE TEXTO DE **UN CURSO DE MILAGROS**

AUTOR DEL RESUMEN: MARC GENESTAR

CAPÍTULO 29

EL DESPERTAR

1. La clausura de la brecha

¹ Dios está en todas partes. En Su plenitud no se puede imaginar ninguna grieta. Una grieta desvirtuaría Su Amor. Pero cuando odias, atacas o temes a tu hermano percibes una grieta por donde poder escapar en caso de que tengas necesidad de huir.

² Si crees que la pequeña grieta que tanto amas es tu salvación tendrás miedo de Dios. El que odia tiene miedo del amor. Así teme amar y ama odiar. ³ El temor a Dios es el mayor y último obstáculo que la paz tiene que superar.

⁴ La grieta entre vosotros es el símbolo de una promesa que os habéis hecho de juntar y separar vuestros cuerpos cuando os parezca conveniente. Así los intervalos de separación os permiten reconstruir vuestros yos separados que parecen menguar cuando os reunís.

⁵ El cuerpo no puede separar vuestras mentes a menos que desees que sea la causa de vuestra separación. No le des este poder. No aceptes sus limitaciones como tuyas.

⁷ El amor no exige sacrificios, pero el miedo exige el sacrificio del amor, pues no puede subsistir en su presencia. Para perpetuar el odio, es preciso temerle al amor y limitar su presencia a algunas ocasiones. Y así lo tendrás por traicionero, pues no tiene estabilidad.

⁸ Los que descubren que su salvador ya no es su enemigo experimentan un sobresalto.

⁹ Cuando la brecha desaparece lo único que se experimenta es paz eterna.

2. La llegada del Invitado

¹ La liberación del sufrimiento, es libertad. Date cuenta de que no renuncias a nada y de que no puedes perder. El camino que lleva al Cielo no exige sacrificios. No ves los beneficios de ir hacia el Cielo, pero aunque no los veas, están ahí.

² Si has aceptado la causa de la curación habrás sanado y debes poseer el poder de sanar. Los efectos de los milagros están ahí. Mira dentro de ti ahora. ³ El dolor ya no es tu amigo ni la culpabilidad, tu dios. Dale, por lo tanto, la bienvenida a los efectos del amor.

⁴ Tu Invitado ha llegado. Tú lo invitaste y Él llegó en silencio con sus dones y los ha puesto a tus pies. Contéplalos y considéralos tuyos. Él necesita tu ayuda para dárselos a los que caminan solos y separados. Ellos sanarán cuando aceptes tus dones.

5 No te das cuenta de cuánto puedes dar ahora como resultado de lo que has recibido. No puedes ver a tu Invitado, pero puedes ver los dones que trajo. Y cuando los veas sabrás que Él está aquí. Pues lo que puedes hacer lo haces por el amor y la gracia de Su Presencia.

6 Este mundo se basa en la confusión y en cambios aparentes, pero su base es inmutable.

7 En la tierra los cambios tienen un doble propósito. El cuerpo puede cambiar en el tiempo debido a las enfermedades, pero esto significa que la mente sigue el propósito del ego.

8 La enfermedad es la exigencia de que el cuerpo sea lo que no es. Cuando quieres que sea más de lo que es, entras en la enfermedad porque sacrificas tu Ser. Y a partir de esta idea se exige que Dios sea menos de lo que realmente es.

9 Tu cuerpo no es nada, pero tú le pides que sea un dios. En el hecho de que no es nada reside tu salvación, de la cual quieres huir.

10 Cuando deseas que el cuerpo sea “algo” que amas o algo que odias, pides intercambiar lo que Dios es con pequeñez, limitaciones y desesperación. Tu salvador vive en Dios y la insubstancialidad de su cuerpo libera al tuyo de la enfermedad y de la muerte.

3. Los testigos de Dios

1 No condenes a tu salvador porque él crea que es un cuerpo, pues su realidad está más allá de sus sueños. Sin embargo antes de que él pueda recordar lo que es, tiene que aprender que es un salvador. Su felicidad depende de que te salve a ti.

2 Tienes que ser el salvador del sueño que fabricaste, para así poder liberarte de él. Así has de ver a otro no como un cuerpo, sino como uno con él, sin la muralla que el mundo ha construido para mantener separadas todas las cosas vivientes que no saben que viven.

3 Tú no puedes despertarte a ti mismo, pero puedes permitir que se te despierte. Si pasas por alto los sueños de tu hermano él perdonará tus ilusiones. Y así, te liberas.

3 Y verás a tu hermano en la gloria, en la luz donde Dios reside. Fíjate como su cuerpo desaparece y entenderás que es lo que cierra la grieta que os tenía separados.

4 Tú no creaste el amor, pero lo puedes extender. Aquí esto significa perdonar a tu hermano. Tu perdón le hace llegar la luz, que él verá en tu rostro, y no la querrá perder de vista. Por eso él no se olvidará de ti ni te dejara sin absolver.

5 Y ahora la luz en ti tiene que ser tan brillante como la que refulge en él. Ésta es la chispa que brilla en el sueño: que tú puedes ayudarlo a despertar, y con su salvación te salvas tú.

4. Los diferentes papeles del sueño

1 Las ilusiones son sueños *precisamente* porque no son verdad. Sólo puedes elegir entre vivir en sueños o despertar de ellos. No puedes quedarte con alguno y despertar de otros.

2 Los sueños que te parecen agradables te retrasarán tanto como aquellos en los que el miedo está claro. El miedo puede estar oculto tras formas aparentemente agradables.

3 Cuando una función no se ha llevado a cabo como tú la percibes, atacas. Puede que tenga que ver contigo o con otro; allí donde se perciba, allí se atacará. La depresión o el ataque son los temas de todos los sueños y el miedo es el elemento de que se componen.

4 Los sueños que te crees que te gustan son aquellos en los que las funciones que asignaste se cumplieron. Si no se cumplen, te disgustan y te invade la ira.

5 Solamente es la imagen que tienes de alguien lo que puede fracasar, y tener esta imagen es lo único que constituye una traición. La médula de los sueños que te ofrece el Espíritu Santo nunca es de temor.

5 Si no adjudicases a cada figura del sueño el papel que “debe” representar, tus sueños serían felices. Lo que determina toda percepción es su propósito. Así una sombría figura que ataca se convierte en un hermano que te ofrece la oportunidad para prestar ayuda.

6 No asignes a tu hermano un papel que tú crees que te haría feliz. Y no trates de agredirlo cuando él no cumpla el papel que tú le asignaste. En cada sueño de tu hermano hay una petición de ayuda. En el centro de cada sueño se halla el Amor del Espíritu Santo por ti.

5. La morada inmutable

1 Hay un lugar en ti donde este mundo ha sido olvidado y el tiempo ha desaparecido. Es un lugar donde puedes descansar en un absoluto silencio, donde sólo un himno se eleva hasta el Cielo. Allí moran y son recordados el Padre y el Hijo y allí se encuentran el Cielo y la paz.

2 No puedes cambiar el lugar donde Ellos moran. Tu Identidad reside en Ellos. La inmutabilidad y la paz del Cielo están dentro de ti y nada puede perturbar al Hijo de Dios que se encuentra en tu interior.

3 La función que el Espíritu Santo te asigna es que aceptes lo inmutable y lo eterno del Hijo de Dios que forma parte de ti y tú de él. Cada pensamiento de amor te acerca a tu despertar. 4 Él fue creado para que tú fueses íntegro y amoroso como el Creador.

5 El único regalo que el Padre te pide es que sólo veas en la creación la esplendorosa gloria del regalo que Él te hizo: Su Hijo. La calma que te rodea mora en él, y de esa quietud emanan los sueños felices en los que vuestras manos se unen y reciben la plenitud.

6 El coste de conservar cualquier cosa que Dios no haya otorgado en las mentes es enorme. Si conocieses el glorioso objetivo que se halla más allá del perdón no te aferrarías a ningún pensamiento que no sea amoroso.

7 Se te ofrece un sueño en el que tu hermano es tu salvador, no tu enemigo encarnizado.

7 En este sueño lo has perdonado por todos sus sueños de muerte concebidos para el odio. Este sueño de esperanza se puede compartir porque detrás de él está el Espíritu Santo.

8 El odio y la muerte es la médula de cada sueño que no se haya entregado a Aquel que otorga a los sueños una función distinta. Cuando los sueños se comparten, pierden la función de atacar y separar, aunque fue para esto que se concibieron.

8 En este mundo todo está sujeto a los cambios y esperanzas de mejora. No busques en él la inmutabilidad y lo eterno. Así los sueños de perdón son medios para dejar de soñar con un mundo externo a ti, y conducen finalmente más allá de todo sueño a la paz del Cielo.

6. El perdón y el final del tiempo

1 En el perdón a tu hermano descansa tu paz, pues en él reside el fin de la separación, de los sueños de peligro, de pecado y muerte, de locura y asesinato, de aflicción, y pérdida.

2 El Hijo de la Vida es indestructible e inmortal. Es lo único que es uno. Desaparecerán las estrellas y todo lo que cambia en el tiempo desaparecerá, pero él no cambiará ni morirá.

3 El cambio se puede transformar en una bendición aquí. No puedes fijar un objetivo que no concuerde con el propósito que Dios te encomendó, y hacer que sea eterno. Puedes adjudicarte un propósito falso, pero siempre podrás reflexionar y cambiarlo por otro.

4 Dios dio el regalo de los cambios, para asegurarse de que el Cielo fuese lo único que no desapareciese. Naciste para vivir, no para morir. Y tu función la fijó el Padre. No la puedes cambiar. El perdón se propone abolir el tiempo una vez éste deja de tener utilidad.

5 Aunque el mundo que ves sea un sueño de muerte, no tienes por qué dejar que sea eso para ti. Aquí todo se define en función del propósito que le asignas. Y lo puedes cambiar.

6 El mundo que tiene el propósito de perdonar al Hijo de Dios es bellissimo. Y está lleno de bendiciones y felicidad. Pero durará poco tiempo y la intemporalidad ocupará su lugar.

7. No busques fuera de ti mismo

1 Si buscas la felicidad fuera de ti mismo llorarás cada vez que un ídolo se desplome. Todo tu sufrimiento procede de buscar en vano lo que deseas y de insistir en que sabes buscarlo.

2 Todo está dentro de ti, por lo tanto, no hay nada fuera de ti que te pueda ofrecer paz y felicidad. Cuando buscas plenitud en el cuerpo buscas algo que no se puede encontrar.

3 Con esta persistente ilusión buscarás miles de ídolos, pero todos te fallarán excepto la muerte. Ella parece ser algo externo a ti. Pero la buscas y la hallarás, y así creerás que has destruido al Hijo de Dios que está en tu interior. Éste es el propósito de todo ídolo.

4 Cuando pretendes mejorar el cuerpo como beneficiario principal, buscas la muerte.

4. No miras dentro de ti mismo porque temes ver tu ruina. Experimentar insuficiencia, es muerte. Buscar fuera de ti mismo indica que te falta plenitud interna.
- 5 La tristeza y el sufrimiento anuncian el mensaje de haber hallado un ídolo que representa una parodia de la vida. Y lo que no tiene vida es un signo de muerte.
- 6 No puedes rendir culto a los ídolos y encontrar paz. Dios reside en tu interior y tu plenitud reside en Él. Ningún ídolo puede ocupar su lugar. No busques fuera de ti mismo.
- 7 Olvida el propósito que el pasado le ha atribuido al mundo. 8 Para poder salir del círculo de la desesperación necesitas aceptar que no sabes cuál es el propósito del mundo. No sueñes más con el poder de tus ídolos. Sólo tienen el que tú les adjudicas, son sueños.
- 9 Los sueños tienen lugar en una mente dormida. Ahorra tiempo aprendiendo para qué es el tiempo. Has hecho de tu realidad un ídolo, y así la salvación parece amenazar la vida y ofrecer la muerte. El temor a Dios es el miedo a perder tus ídolos.
- 10 Pero la muerte no existe y lo único que existe es la vida. La esperanza de la felicidad no es la desesperación. Sacrificar la muerte no supone ninguna pérdida.

8. El anti-Cristo

- 1 El poder de un ídolo reside en que no se reconoce como tal. Su objetivo es turbio. Un ídolo es la imagen de tu hermano a la que le atribuyes más valor que a él. Puede ser una cosa, un cuerpo, un lugar, una situación o un derecho que se exija o ya se tenga.
- 2 Los ídolos adoptan muchas formas que te pueden engañar, pues son substitutos de la realidad. Crees que te completan, te dan seguridad o te dan el valor que no tienes. Los que creen en ellos se convierten en esclavos de la pequeñez y de la pérdida.
- 3 Un ídolo es una creencia falsa. Es un deseo al que se ha dado forma y se ve como una cosa externa a la mente. Toda forma de anti-Cristo se opone a Cristo y te separa a ti de Él.
- 4 El propósito de los ídolos es fabricar un velo que cubre la faz de Cristo y con ello separarte de tu hermano. Su propósito procede de la mente inferior y del ego. Son pensamientos que no tienen ningún poder para hacer cambiar nada que tenga vida.
- 5 El poder de un ídolo es el que tú le das. Pero el milagro descorre el velo y deja que la verdad brille. La verdad no necesita que se crea en ella, pues simplemente es.
- 6 Un ídolo se establece creyendo en él, y cuando la creencia se abandona el ídolo “muere”.
- 7 Un ídolo no es nada, mientras que Dios lo es todo y se encuentra por todas partes.
- 8 Los idólatras creen que sus deidades les darán a ellos más de lo que los demás poseen: más belleza, más inteligencia, más riqueza o incluso más aflicción y dolor.

9 Dios sólo tiene un Hijo. Dios te dio todo lo que existe y toda cosa viviente. No puedes tener más que el Cielo. Y si el Cielo se encuentra en ti ¿por qué ir en pos de ídolos?

9. El sueño del perdón

1 ¿Por qué el Hijo de Dios cayó tan bajo y buscó elevarse con los ídolos? 2 Un sueño de juicios se adentró en la mente que Dios había creado perfecta, y en él el Cielo se convirtió en el infierno durante un momento y ya no pudo conocer a su Ser al que había condenado.

2 Para despertar, por lo tanto, necesita dejar de juzgar. El que juzga necesita ídolos para evitar que sus juicios recaigan sobre él, pues pasas a formar parte de sueños malvados.

3 Todas las figuras del sueño son ídolos, concebidos para que te salven del sueño. Los ídolos mantienen el sueño vivo y temible. Los aterrorizados necesitan ídolos. Todo juicio es una injusticia contra el Hijo de Dios a través del cual te condenas a ti mismo.

4 No hay salvación en el sueño de juicios, pues los ídolos forman parte de él para salvarte de lo que crees haber hecho. Criatura de Dios, la luz aún está dentro de ti. Sueñas y los ídolos son los juguetes con los cuales sueñas que juegas.

5 Las pesadillas son sueños infantiles. En ellos el niño tiene miedo de sus pensamientos y los atribuye a los juguetes. Así cree que los juguetes le atacan, ya que les ha otorgado realidad. Y así ve al mundo como algo externo y que él forma parte de ese mundo.

6 Ya no tienes necesidad de juguetes. Tienes miedo de un mundo gobernado por las leyes que tú mismo promulgaste. El mundo real, sin embargo, no se ve afectado por los sueños.

7 El mundo real también es un sueño, pero en él los personajes traicioneros han cambiado y ahora se perciben como hermanos. En este sueño no se utiliza a nadie como sustituto de otra cosa, no se hacen proyecciones y no se utiliza a nada para lo que no es.

8 En los sueños de perdón se puede oír una melodía que todos recuerdan desde antes de los orígenes del tiempo. Cuando el perdón es total la intemporalidad está cerca y se puede oír el himno del Cielo, y entonces te das cuenta de que nunca habías dejado de escucharlo.

9 Siempre que tienes miedo de la clase que sea –y tienes miedo si no experimentas una profunda felicidad y no tienes la certeza de que dispones de ayuda o serena confianza de que el Cielo te acompaña - es que has forjado un ídolo que crees que te va a traicionar.

9 Y el resultado de tu auto-traición es el miedo, y este miedo es un juicio que conduce a la búsqueda de ídolos y de muerte.

10 Los sueños de perdón te recuerdan que estás a salvo y que no te has atacado a ti mismo. Los sueños de perdón liberan completamente al soñador de los sueños de miedo y se deja de tener miedo de tus propios juicios.